

NOVEDADES

Por qué se Están Matando los Argentinos

- *Un Gobierno de Fuerza, Debilitado por Divisiones Internas
- *El Remedio Llegó Cuando la Nación se Había Descapitalizado
- *Mayor Producción Triguera con Semillas Mejoradas Mexicanas

Por LUIS GONZALEZ O'DONNELL.

Exclusivo para NOVEDADES

— II —

El régimen argentino del general Jorge Videla es un gobierno de fuerza, pero debilitado por sus divisiones internas. A pesar de esa debilidad, tiene que enfrentar dos tremendos desafíos: sacar al país de la peor crisis económica de su historia e imponer la paz a las dos minorías, ultrazquierda y ultraderecha, trabadas en guerra civil. El presidente, ni siquiera logra en todos los casos hacerse obedecer por sus propias fuerzas de represión, dominadas por los ultras y empujadas en hacer justicia con sus propias manos. En muchos casos, las víctimas producidas por ambos bandos en lucha no son siquiera sus respectivos adversarios, sino tan sólo inocentes ciudadanos a quienes, por error o capricho, la vida se les termina sin previo aviso en una de las heladas noches del invierno de Buenos Aires.

El ministro de Economía de Argentina, José Martínez de Hoz, un hábil banquero e industrial que asesoraba al grupo de La Triple V desde mucho antes del golpe militar, consiguió a mediados de este año préstamos norteamericanos y europeos, para saldar los pagos más urgentes de la enorme deuda externa dejada por Isabelita. También logró frenar el ritmo de la inflación, que de casi 40 por ciento, en marzo bajó a menos del 5 por ciento.

Una mayor confianza en los círculos financieros y severas medidas para evitar la evasión de divisas, permitió al gobierno de Videla elevar sus reservas de cero a 1.000 millones de dólares en sólo 60 días. Sin embargo, el remedio llegaba tarde, porque para entonces, el país ya se había descapitalizado en unos 5.000 millones de dólares, enviados ilegalmente al extranjero en los últimos meses de Isabelita.

Los nuevos préstamos del exterior dieron algo de oxígeno al gobierno de Videla pero, naturalmente, pronto habrá que empezar a pagarlos. La reducción en la tasa de inflación, por su parte, se logró al precio de una dramática recesión: la industria de la construcción, virtualmente se paralizó, la demanda de productos siderúrgicos bajó en un 40 por ciento, la producción de autos en un 30 por ciento y las ventas de coches nuevos, en más de la mitad. Si en los primeros meses del gobierno de Videla la desocupación no superó el 10 por ciento, ello se debió a que los salarios reales habían bajado tanto, que a muchas industrias les convenía conservar sus planteles en turnos mínimos, antes que liquidar e indemnizar al personal. En cambio, las principales industrias, atiborradas de productos que nadie compraba, estaban dando vacaciones anticipadas y forzosas a su personal, en pleno invierno del hemisferio sur.

LOS VAPULEADOS

Tal vez para no aumentar la desocupación, el gobierno de Videla parecía haber dado marcha atrás en sus planes para eliminar a 500.000 burócratas sobrantes. De todos modos, la reducción de los salarios reales ayudaba a contener el déficit de la tesorería, que en los primeros meses del año había alcanzado a un equivalente de más de 6.000 millones de pesos mexicanos.

La única esperanza seria de reactivación económica que alentaba el gobierno a mediados de año, estaba centrada en la cosecha de trigo que se empezará a recoger en octubre. Con diversos estímulos y el uso intensivo de semillas de origen mexicano, Argentina esperaba este año redondear un excedente exportable de casi 10 millones de toneladas, un récord histórico. La sequía que azotaba a Europa en julio pasado, hacía creer que para fines de año los precios internacionales del trigo se elevarían notablemente.

Martínez de Hoz esperaba que, a partir de octubre, el sector agropecuario argentino empezara a enriquecerse y a derramar dinero hacia la industria. Era difícil, porque el campo argentino, como muchos otros sectores de la producción, se sobreequipó durante los meses de inflación galopante de la era de Isabelita, cuando había que gastar el dinero aun antes de ganarlo, para conservar algo de su valor.

Aquel sobreequipamiento se había registrado en todos los niveles, inclusive el doméstico. En julio pasado, las tiendas de Buenos Aires estaban vacías, con sus vendedores que atisbaban a la calle con las anhelantes narices pegadas a los cristales. En parte, gracias a los zapatos, abrigos, camisas, calefactores y mil enseres que habían comprado por docenas durante la era de Isabel, los argentinos lograban sobrevivir con gastos mínimos al crudo tratamiento invernal que les estaba aplicando el gobierno.

Una política similar a la de Martínez de Hoz, aunque menos severa, ya fue ensayada una vez en Argentina, a fines de la década de los 60, bajo el gobierno militar del general Juan Onganía. Aquel experimento se quebró cuando se extendió por el país una ola de motines obreros y estudiantiles, que el ejército tuvo que reprimir con tanques y cañones de grueso calibre. Entonces surgieron los primeros brotes guerrilleros, cuyo florecimiento el ejército trata ahora de extirpar. 7 largos años después. Si ahora se repitieran los sucesos de 1969, la matanza alcanzaría proporciones inauditas, porque tanto el



Control policiaco de rutina en las calles de Buenos Aires, en julio de 1976.